



Esfuerzo presupuestario para bajar las tasas universitarias

LAS UNIVERSIDADES de Castilla y León no se apean del *ranking* de las más caras del país, según revela el último informe del Observatorio del Sistema Universitario (OSU), que compara lo que deben pagar por matrícula los estudiantes en las distintas comunidades autónomas.

Como en años anteriores, el mencionado informe pone de manifiesto que los centros universitarios de Castilla y León están en cabeza del país. En concreto, los terceros, solo superados por los de Madrid y Cataluña. Matricularse en un grado en una de las cuatro universidades públicas de Castilla y León cuesta, de media, 1.400 euros. Si la Comunidad elegida es Madrid, el precio asciende a los 1.516 euros por matrícula, y si los estudios universitarios se cursan en Cataluña, alcanza los 1.508 euros.

Las tres comunidades son además las únicas con precios mínimos por encima de

los 1.000 euros por curso. En el resto de autonomías, el precio de la matrícula varía en función de la rama de la carrera, salvo en Andalucía, cuyas universidades son las más baratas del país: 757 euros de media por grado.

El desequilibrio en las tasas entre los centros académicos públicos no se limita a los estudios de grado, sino que se extiende a los másteres y doctorados. Otro tanto ocurre con los precios de las Pruebas de Acceso a la Universidad (PAU), antes conocidas como Selectividad y, a partir de este curso, denominadas Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad (EBAU).

En másteres y doctorados, Castilla y León aparece como la comunidad con los precios más altos –una media de 1.967 euros la matrícula–, de nuevo solo superada por Cataluña y Madrid. En cuanto a doc-

torados, –en los que se paga una tutela académica anual–, la Comunidad registra el precio más alto de toda España, casi 422 euros. Es siete veces más que lo que tienen que abonar los estudiantes de doctorado en Andalucía.

El consejero de Educación, Fernando Rey, reconoce abiertamente que las tasas universitarias de Castilla y León son caras. Sin embargo, como ha manifestado en reiteradas ocasiones, en la disyuntiva de bajarlas o congelarlas, hasta ahora ha optado por lo segundo, porque permite contar con unas universidades más saneadas y mantener un programa propio de becas.

Según Fernando Rey, la media de lo que paga un alumno de más respecto a la media es de 120 euros por año, y un descenso de los precios de matrícula requeriría más de 65 millones al año. Una cuantía que ve inviable por razones presupuestarias. Sin embargo, la Junta debería hacer un esfuerzo en los próximos presupuestos, porque no se entiende que Castilla y León se sitúe en cabeza del país. Además, la competitividad de las universidades también se mide en términos económicos.